

ODETTE CASAMAYOR-CISNEROS • THOMAS ANDERSON • JESÚS JAMBRINA •
MILDA ZILINSKAITE • ALFREDO ALONSO ESTENOZ • LUCILA NAVARRETE
TURRENT • ALAN WEST-DURÁN • ENRIQUE DEL RISCO • ABILIO ESTÉVEZ
• JOSÉ LEZAMA LIMA • SEVERO SARDUY • JOSÉ TRIANA • PEDRO
MARQUÉS DE ARMAS • JUAN CARLOS FLORES • ALBERTO ACOSTA PÉREZ

UNA ISLA LLAMADA VIRGILIO

(ED. JESÚS JAMBRINA)



2015

© Alberto Acosta Pérez
Alfredo Alonso Estenoz
Thomas F. Anderson
Odette Casamayor-Cisneros
Abilio Estévez
Juan Carlos Flores
Juan Gualberto (Yonny) Ibáñez Gómez
Jesús Jambrina
Alen Lauzán (ilustración)
José Lezama Lima
Pedro Marqués de Armas
Lucila Navarrete Turrent
Enrique Del Risco Arrocha
Luis Rondón Paz
Severo Sarduy
José Triana
Alan West-Durán
Milde Zilinskaite

of this edition © Stockcero 2015
1st. Stockcero edition: 2015

ISBN: 978-1-934768-78-5
Library of Congress Control Number: 2015933638

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com
www.stockcero.com

ODETTE CASAMAYOR-CISNEROS • THOMAS ANDERSON • JESÚS JAMBRINA •
MILDA ZILINSKAITE • ALFREDO ALONSO ESTENOZ • LUCILA NAVARRETE
TURRENT • ALAN WEST-DURÁN • ENRIQUE DEL RISCO • ABILIO ESTÉVEZ
• JOSÉ LEZAMA LIMA • SEVERO SARDUY • JOSÉ TRIANA • PEDRO
MARQUÉS DE ARMAS • JUAN CARLOS FLORES • ALBERTO ACOSTA PÉREZ

UNA ISLA LLAMADA VIRGILIO

(ED. JESÚS JAMBRINA)





ISLA

Aunque estoy a punto de renacer,
no lo proclamaré a los cuatro vientos
ni me sentiré un elegido:
sólo me tocó en suerte,
y lo acepto porque no está en mi mano
negarme, y sería por otra parte una descortesía
que un hombre distinguido jamás haría.
Se me ha anunciado que mañana,
a las siete y seis minutos de la tarde,
me convertiré en una isla,
isla como suelen ser las islas.
Mis piernas se irán haciendo tierra y mar,
y poco a poco, igual que un andante chopiniano,
empezarán a salirme árboles en los brazos,
rosas en los ojos y arena en el pecho.
En la boca las palabras morirán
para que el viento a su deseo pueda ulular.
Después, tendido como suelen hacer las islas,
miraré fijamente al horizonte,
veré salir el sol, la luna,
y lejos ya de la inquietud,
diré muy bajito:
¿así que era verdad?

VIRGILIO PIÑERA, 1979

INDICE

ISLA.....	5
VIRGILIO PIÑERA	
INTRODUCCIÓN.....	9
JESÚS JAMBRINA (EDITOR)	
PIÑERA, LAM Y LOS ORIGENISTAS: SUSPENSO, TRAGEDIA O COMEDIA DE ENREDOS CON FONDO TROPICAL	13
ODETTE CASAMAYOR-CISNEROS	
PIÑERA CORRESPONSAL: UNA VIDA LITERARIA EN CARTAS	51
THOMAS ANDERSON	
PIÑERA, CRÍTICO DE POESÍA (1941-1955).....	77
JESÚS JAMBRINA	
GOMBROWICZ Y PIÑERA, JEFES DEL FERDYDURKISMO SUDAMERICANO	113
MILDA ZILINSKAITE	
«ETERNAMEMENTE EFÍMERO»: LA PARADOJA EN VIRGILIO PIÑERA	131
ALFREDO ALONSO ESTENOZ	
DE LA DESTRUCCIÓN A LA SALVACIÓN: EL SER Y LA LITERATURA EN LA CUENTÍSTICA PIÑERIANA.....	147
LUCILA NAVARRETE TURRENT	
PRESIONES Y DIAMANTES: LA IMAGINACIÓN DEL DESASTRE COMO CONSPIRACIÓN INDEFINIBLE	167
ALAN WEST-DURÁN	
LA PATRIA ADENTRO: NATURA POLÍTICA DE VIRGILIO PIÑERA.....	181
JUAN CARLOS QUINTERO HERENCIA	
PIÑERA Y PROFECÍA	191
ENRIQUE DEL RISCO	

TESTIMONIOS Y POEMAS

VIRGILIO PIÑERA. UN RETRATO POSIBLE	203
ABILIO ESTÉVEZ	
VIRGILIO EN MANTILLA	215
JUAN GUALBERTO (YONNY) IBÁÑEZ GÓMEZ	
VIRGILIO PIÑERA CUMPLE 60 AÑOS	227
JOSÉ LEZAMA LIMA	
PIDO LA CANONIZACIÓN DE VIRGILIO PIÑERA	228
SEVERO SARDUY	
SONATA DE UN VIOLÍN DESAFINADO PARA VIRGILIO PIÑERA.....	229
JOSÉ TRIANA	
OTRO ERROR DE CÁLCULO CON LOS SEPULTADOS	233
JUAN GUALBERTO (YONNY) IBÁÑEZ GÓMEZ	
POEMA POR VIRGILIO PIÑERA.....	234
ALBERTO ACOSTA PÉREZ	
EN SORDINA.....	236
PEDRO MARQUÉS DE ARMAS	
VIRGILIO PIÑERA	237
JUAN CARLOS FLORES	
VIRGILIO PIÑERA	238
ALFREDO ALONSO ESTENOZ	
PIÑERA EL INVISIBLE	238
JESÚS JAMBRINA	
VIRGILIO PIÑERA	239
LUIS RONDÓN PAZ	

INTRODUCCIÓN

JESÚS JAMBRINA (EDITOR)

Los ensayos que se reúnen en este libro fueron parte del dossier homenaje a los 100 años del poeta, dramaturgo, narrador, ensayista y traductor Virgilio Piñera (1912-1979) que la revista *La Habana Elegante* presentó en su volumen 52, otoño-invierno, 2012. La idea original de aquella edición fue incluir, además de ensayos críticos, poemas, crónicas, reseñas, fotos, videos y todo tipo de material dedicado al autor, cuya inspiración en las nuevas generaciones es notoria y abarcadora. Para el libro que el lector tiene ahora en sus manos se han escogido algunos de los textos publicados anteriormente, siendo la línea central explorar acercamientos novedosos a la obra piñeriana, especialmente en lo referente a su poesía y narrativa.

Los análisis propuestos comienzan con el estudio de Odette Casamayor acerca de las conexiones entre las obras de Wilfredo Lam y Virgilio Piñera en lo relativo al cuerpo. Casamayor se interna en las interpretaciones acerca de este último en los discursos del grupo *Orígenes* y de la cultura afrocubana, insertando en ellos las resonancias de la vanguardia europea y sus ramificaciones tanto en el Caribe hispano como en el de habla francesa. La autora destapa en la obra de Piñera la presencia de lo afrocubano, sobre todo en su poema *La isla en peso* (1943) y con ello abre una línea de análisis que bien podría rendir frutos en otros textos piñerianos, no incluidos en el ensayo, pero que igual están presentes en la obra del autor, por ejemplo el poema «Palma negra» (1962) y algunas páginas de su autobiografía.

Le sigue Thomas Anderson, quien dedica sus esfuerzos a recuperar al Piñera más terrenal a través de 86 cartas que el escritor envió a su amigo Humberto Rodríguez Tomeu entre 1960 y 1977, archivadas en la Universidad de Princeton. El trabajo saca a la luz detalles subjetivos del autor, ofreciendo aspectos importantes como la familiaridad de Piñera con la literatura francesa y sus esperanzas de ser

editado en Francia e Italia. Las cartas son un área de la escritura piñeriana que no había sido considerada in extenso por la crítica, labor que el texto de Anderson ofrece.

Se pasa entonces al estudio del editor de este libro en el que se propone una lectura de algunas de las teorizaciones sobre poesía que Piñera elaboró entre finales de los años 30 y los 50. Me detengo en sus ensayos sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda, Paul Valéry y Emilio Ballagas para intentar dibujar el aprendizaje de Piñera como poeta, partiendo de la premisa de que el autor se dio a conocer, precisamente, en ese género, y por ello es válido rastrear sus conceptos en estos trabajos y de paso, detenernos en el Piñera ensayista, igualmente poco estudiado.

Continuamos con «Gombrowicz y Piñera, jefes del *Ferdydurkismo* sudamericano», de Milda Zilinskaite, quien se sumerge en la colaboración que los dos escritores sostuvieron en Buenos Aires, especialmente a través de la traducción de la novela *Ferdydurke* y de las revistas *Aurora* y *Victrola*, ambas de 1947. La estancia en la ciudad argentina es un período en la biografía de Piñera que necesita más atención y el texto de Zilinskaite realiza una contribución en ese sentido al detenerse en ese momento, por otra parte seminal para la literatura del continente en el siglo XX.

Alfredo Alonso Estenoz se detiene en la función de la paradoja en la obra de Piñera y cómo esta es vital para entender los juegos simbólicos en su escritura. Alonso Estenoz propone tres usos de la paradoja: uno clásico, referido a cuestiones filosóficas en textos como *El conflicto* (1942), otro centrado en la discusión sobre identidad nacional, que aparecería a lo largo de toda su obra, aunque con momentos claves como el poema *La isla en peso* (1943), y finalmente el recurso de la paradoja, junto al oxímoron y la antítesis, para reflexionar sobre la institución del arte y la cultura en general. Vale aquí el análisis del relato «Concilio y discurso» (1950), una de las narraciones magistrales de Piñera.

Por su parte, Lucila Navarrete se concentra en lo que ella llama, basándose en palabras del propio Piñera, una «poética de la destrucción» que definiría su estilo, para lo cual la autora estudia varios de los cuentos emblemáticos de Piñera como «*Ars longa Vita Brevis*»

entre otros. Alan West-Durán se incluye aquí con uno de los pocos ensayos dedicados a la novelística de Piñera, en este caso *Presiones y diamantes*, en la que el crítico desmenuza las influencias fantásticas y especialmente de ciencia ficción a través de las teorías de conspiración, un tema común a los años cincuenta y sesenta tanto en la literatura como el cine.

Juan C. Quintero Herencia expone la relación de la escritura poética piñeriana con la geografía insular y los elementos naturales, acentuando un estilo pleno de posibilidades y búsquedas expresivas entrelazadas con su concepción del cuerpo y la historia. En ese sentido, Quintero Herencia revela un Piñera profundamente caribeño, que se adentra en la isla (o las islas) para revelárnosla(s) en toda su caos, muerte y esplendor. Y en ese tono de llamada ancestral e invocativo escribe Enrique del Risco, escritor y crítico cubano, humorista consagrado, que capta en Piñera los poderes de la previsión mediante el conocimiento, por parte de este, de la psicología nacional. Del Risco reconoce en la escritura del autor el teatro político y desde allí lo propone como ancla y sanación a las enfermedades de la historia.

El texto de Del Risco nos sirve entonces para entrar en la última parte de este libro, dedicada a testimonios y poemas celebratorios de Piñera. En el primer caso el de dos de los amigos más cercanos del escritor al final de su vida: Abilio Estévez y el pintor Juan G. Ibáñez Gómez. En la crónica de Estévez y la entrevista a Ibáñez se nos presenta un Piñera vívido, lúcido y con cita segura con la posteridad desde la verticalidad de su ética literaria.

Cerramos esta edición con una selección de poemas dedicados a Piñera, algunos ya muy conocidos como los de José Lezama Lima y Severo Sarduy, otros inéditos, como el del dramaturgo José Triana, y varios de poetas más recientes. El objetivo con esta sesión es ofrecer una idea de la influencia que el autor ha tenido a través de las generaciones, lo cual también señala y garantiza la supervivencia futura de su literatura.

6 de febrero, 2015

PIÑERA, LAM Y LOS ORIGENISTAS: SUSPENSO, TRAGEDIA O COMEDIA DE ENREDOS CON FONDO TROPICAL¹

ODETTE CASAMAYOR-CISNEROS
UNIVERSITY OF CONNECTICUT-STORRS

«Dans la matière, il n'y a pas de dieux. Dans l'équilibre, il n'y a pas de dieux. Les dieux sont nés de la séparation des forces et ils mourront de leur reunion».

ANTONIN ARTAUD, *Héliogabale ou l'Anarchiste couronné*

En texto fechado en 1944 y titulado «Situación y problemas de la pintura cubana moderna», Virgilio Piñera ubica a Wifredo Lam en la cima de la plástica nacional de la época, presentándolo como un punto de referencia para los pintores cubanos, pues «captando asombrosamente esta luz y el color [del trópico] ofrecería [...] muestras acabadas de lo que se llama sencillamente 'la gran pintura'» (465).

Resulta inusitado este gesto en el escritor cubano, de quien se conocen pocos análisis sobre las artes visuales.² Aún más inesperada puede parecer si se recuerda que, a diferencia de Lydia Cabrera o de Alejo Carpentier, quienes mantenían estrechas relaciones con Wifredo Lam desde su regreso a La Habana en 1941, Virgilio Piñera no era un asiduo estudioso o amateur declarado de las prácticas culturales cubanas de origen africano. Su obra hace escasa referencia a este universo, lo cual no es sorprendente en un miembro —aún entonces— del cónclave intelectual que posteriormente se conocería como grupo Orígenes. Sin embargo, Piñera visitaba a Lam con frecuencia, según el testimonio de Helena Benítez-Holzer, compañera del pintor entre 1939 y 1950.³ En La Habana, confiesa Benítez que su esposo mantenía

1 Una temprana y reducida versión de estas investigaciones fue publicada en *La Gaceta de Cuba*, número 5 del 2004, bajo el título «Piñera y Lam: inusitadas aproximaciones».

2 Tal vez la única realmente conocida reseña escrita por Piñera sobre un artista plástico es la que dedica a René Portocarrero en 1942, con muy marcadas influencias de José Lezama Lima. En este texto Piñera destaca sobre todo lo dialéctico barroco, la lucidez como uso particular de la luz, las implicaciones estéticas del Portocarrero poeta y pintor («La pintura»).

3 También Robert Altman menciona las relaciones entre Lam, Piñera y Lezama Lima en la década del 1940 en La Habana.

escaso contacto con otros pintores, tal vez a la excepción de Amelia Peláez y Carlos Enríquez. Se rodeaba no obstante de otros profesionales. Entre los escritores, además de Lydia Cabrera y Carpentier, quienes apoyaban efusivamente su trabajo, reconoce la presencia de José Lezama Lima y Virgilio Piñera.⁴ «[Piñera] venía casi todos los domingos. Yo creo que entonces él era un individuo que venía a aprender y así [Lam] le trataba. Le explicaba las cosas para que él comprendiera. Sobre pintura en general, porque su propia pintura no se la explicaba a nadie» (Benítez, comunicación personal).

Sin embargo, en muy poco coinciden las biografías de Lam y Piñera: este no parecía particularmente interesado en lo llamado «afrocubano» y se desconoce igualmente si Lam seguía con entusiasmo el quehacer literario origenista. Además, era el pintor convencido militante izquierdista y veterano de la Guerra Civil española que llega incluso a afiliarse al Partido Comunista; mientras el escritor no manifestaba compromiso político explícito. La conexión entre ambos creadores es de explicación aparentemente difícil. Propongo develarlas a través de las energías poéticas que recorren las obras del poeta y del pintor, y que están relacionadas con la concepción de cosmologías particulares, alternativas a la comúnmente aceptada dentro de los contextos socioculturales en los que sus obras fueron producidas.⁵

DESCONTENTO SOCIAL Y POIESIS GENERADORA: CONTEXTO COMÚN

Virgilio Piñera es el autor de uno de los más importantes poemas escritos en Cuba, «La isla en peso». Publicado en 1943 (el año en que también Lam termina el emblemático cuadro «La Jungla»), sus versos despiertan la repulsa de los poetas origenistas Gastón Baquero y Cintio Vitier. Al estigmatizar el poema, argumentaban la falta de correspondencia entre la isla recreada por Piñera con lo que ellos con-

4 La relación de Lam con Lezama Lima y Piñera también aparece consignada en el libro que Antonio Núñez Jiménez dedica al pintor. Parece que fue Piñera quien llevó a Lezama y José Rodríguez Feo, por aquellos días editores de la revista *Órigenes*, a las veladas dominicales en casa de Lam y Helena (entonces Holzer) (171).

5 Conviene invocar aquí el seminal estudio de las confluencias entre las obras de Lam y el poeta Nicolás Guillén, presentado por Desiderio Navarro en 1986. Su análisis también recalca que no se refiere a puntos de contacto sino a puntos de convergencia entre ambos creadores. Enfoca principalmente las implicaciones semióticas de tales convergencias. En mis investigaciones, las cercanías entre Piñera y Lam se verifican más bien en la energía poética que las recorre.

sideran la verdadera identidad cubana, criticando su cercanía con la estética surrealista y en especial con la obra de Aimé Césaire.⁶ Baquero acusa al autor de «La isla en peso» de mostrar en este poema «una isla de plástica extracubana [...] llena de una vitalidad primitiva que no poseemos, de un colorido que no poseemos, [...] es una isla de una antillanía y una martiniquería que no nos expresan, que no nos pertenecen» (307-9). Tampoco resulta gratuita esta observación. Piñera había traducido en el segundo número de su revista *Poeta*, en 1943, fragmentos del poema «Grand Midi» de Césaire y sin dudas conocía los versos de *Cahiers du retour au pays natal*, traducidos también en ese año por Lydia Cabrera e ilustrado por Lam. De hecho, la colaboración entre el pintor y Césaire se intensificaría en el futuro: los dibujos del cubano aparecerán en numerosas publicaciones del martiniqueño, mientras éste dedicará algunos poemas a Lam y se inspirará en su vida y su obra para escribir otros tantos, incluidos en el poemario *Moi, laminaire*.

Estas críticas de los poetas origenistas aceptan y refuerzan rígidas fronteras trazadas en el mapa intelectual cubano de mitad de siglo XX. En apariencias, la expresión de la cubanidad habría de posicionarse en dos bandos contrarios: por un lado se hallarían los antillanistas, defensores de cierta Cuba feroz, verde y manigüera, y del otro lado la Cuba diáfana y hogareña, trascendental y de sólido origen. Enmarañadas y oscuras, estarían de un lado, «La jungla» de Lam y «La isla en peso» de Piñera y, del otro, la suave poesía origenista y los interiores coloniales de René Portocarrero y Amelia Peláez, pintores afines a la estética defendida por el Lezama Lima y sus acólitos en Orígenes. Este esquema suscita sin embargo sospechas: ni resulta abrumadoramente evidente la proximidad entre Lam y Piñera ni es tampoco infranqueable el foso abierto entre los supuestos defensores de una antillanidad (y negritud) cubana y sus detractores.

Y es que existe un terreno común a todos, labrado por el descontento social y la experiencia poética. Tanto Piñera y Lam, como la mayoría de los intelectuales más destacados de su época, experimentaron frustración ante la realidad cubana de entonces, persuadidos de que no hallarían en ella el futuro que soñaban para la nación. La revolución truncada de los años 30 contra la dictadura de Gerardo Ma-

6 Acerca de las críticas origenistas a la poesía de Virgilio Piñera, es interesante la interpretación de Duanel Díaz (*Los límites* 121-41). Igualmente, además de Enrique Saíenz (*La poesía de Virgilio Piñera*), es conveniente acercarse a Alberto Abreu (*Virgilio Piñera* 20-30).

chado no transformó radicalmente la vida del cubano y sólo dejó un rastro de muertos y miseria, inhábil política, conformismo y la injerencia estadounidense pesando con mayor fuerza aún sobre los destinos de la nación. Son tiempos de vacío racional que motivan la búsqueda o el propiciamiento de la aparición del «mito que nos falta», según expresaría Lezama Lima en 1937 («Coloquio» 47). Ante esta realidad, algunos intelectuales y artistas combaten abiertamente a los gobernantes republicanos. Abrazando el comunismo, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Juan Marinello, Regino Pedroso y Marcelo Pogolotti se encontrarán entre ellos. Pero otros creadores se convencen de que sólo dentro de mundos nuevos, paralelos a la realidad, podrían reanimar alguna esperanza en el porvenir cubano. Consideraban de que no había modo de crearlos si no era a través de la poesía.

Así, Wifredo Lam —de reconocido historial militante en Europa, amigo de Alejo Carpentier— confesaría al crítico Max-Pol Fouchet su intención de pintar el drama de su país sirviéndose del espíritu y de la belleza plástica de las culturas negras. Se veía a sí mismo como una especie de «caballo de Troya» del que emergerían figuras alucinantes, capaces de sorprender y perturbar la tranquilidad de los explotadores. No se trataba de hacer pintura social, reproducir la miseria, la discriminación racial y otros males republicanos, sino de saber expresarlo poéticamente. Lam consideraba que un verdadero cuadro era aquel que poseía el poder de estimular la imaginación (188-89).

Por su parte, Piñera explicaba que sufriendo la catastrófica situación nacional de los años 1940, a un tiempo que huía de lo panfletario, fundamentaba su apuesta por una literatura que calificaba con reservas de «abstraída», en tanto «eludía los primeros planos de la realidad para darla pasada por un tamiz diez veces más fino» («Notas» 2-3). «¿Dónde encontrar en este cielo sin nubes el trueno / cuyo estampido raje, de arriba abajo, el tímpano de los / durmientes?», clama el poeta en «La isla en peso» (36). Es no obstante Lezama quien sitúa con mayor precisión la poesía como instrumento contestatario. Ante las principales cuestiones que conmueven a la intelectualidad cubana de la época, el escritor hace explícita su opción poética: «Mientras el hormiguero se agita —realidad, arte social, arte puro, pueblo, marfil, torre— pregunta, responde, el Perugino se nos acerca silenciosamente,

PIÑERA CORRESPONSAL: UNA VIDA LITERARIA EN CARTAS

THOMAS ANDERSON
Notre Dame University

Como dice la canción: ausencia quiere decir olvido ... Estoy reducido a mí mismo y viendo cómo el mundo se me reduce cada vez más y paso a paso. Mis «ataduras» con el mundo se han ido esfumando y a la verdad que uno no puede inventar otras.

VIRGILIO PIÑERA¹

Hay muchas facetas de la obra de Virgilio Piñera que no se han estudiado debidamente, pero su copiosa correspondencia es, sin duda, el cuerpo de textos que menos atención ha recibido de parte de la crítica. Esto se debe en gran parte al hecho de que sus cartas —centenares de las cuales han sobrevivido el paso de los años— o se han publicado de una manera fragmentaria (en compilaciones como *Tiempo de Ciclón y Fascinación de la memoria* o en revistas literarias como *La Gaceta de Cuba* y *Vitral*, o se encuentran en colecciones privadas como las cartas a Humberto Rodríguez Tomeu y Guillermo Cabrera Infante que tiene la biblioteca de Princeton.² A finales del año 2011, en anticipación de la celebración del centenario del natalicio de Virgilio, se editó en La Habana una serie de sus obras que incluye *Virgilio Piñera, de vuelta a vuelta: correspondencia 1932-1978*, una complicación de unas 115 cartas escritas por Piñera y 35 recibidas por él. Aunque este valioso libro ha puesto al alcance del público lector gran parte de las cartas que se han preservado, sólo contiene 5 cartas de los años '60 y '70; pues, falta la mayoría de la correspondencia que se encuentra en la colección de Princeton —más de 100 cartas— que en su gran mayoría corresponden a estas dos décadas tan importantes en la vida tanto personal como literaria de Virgilio.

En este ensayo voy a enfocarme en las cartas que Virgilio le envió a su entrañable amigo Humberto Rodríguez Tomeu entre 1960 y 1977

1 Carta a Humberto Rodríguez Tomeu, 1 de octubre de 1971. Las citas de las cartas a Rodríguez Tomeu se indicarán entre paréntesis en el cuerpo del ensayo.

2 Hay unas 14 cartas a Cabrera Infante, escritas entre noviembre de 1962 y junio de 1966. Se pueden consultar en la Manuscripts Division, Department of Rare Books and Special Collections, Princeton University Firestone Library; Guillermo Cabrera Infante Collection, CO272. Box 1, Folder 17.

(86 en total)³ que ahora forman parte de las impresionantes colecciones latinoamericanas de la Universidad de Princeton en los EEUU. Estas últimas son especialmente importantes porque corresponden a la época revolucionaria, a sus años más productivos como autor y a las últimas décadas de su vida. Es de notar también que este conjunto de textos es particularmente voluminoso, pues la extensión típica de las cartas es de unas 700 palabras y hay algunas que pasan de 1,000. Además, la correspondencia a Humberto abarca un periodo de casi 20 años —a diferencia, por ejemplo, de las cartas a Lezama que corresponden a la época de *Espuela de Plata* y los primeros años de *Orígenes*, o las cartas a José Rodríguez Feo que corresponden mayormente a la vida breve de *Ciclón*.

Las cartas a Humberto deben ser lectura obligatoria para quienes intenten explorar la vida y la obra de Virgilio en las últimas dos décadas de su vida. Aunque Piñera discute muchas cosas importantes en sus cartas a Humberto —sus lecturas, su obras literarias, las traducciones de sus obras a lenguas extranjeras, su trabajo como periodista y como traductor, sus ideas políticas y sus impresiones de la Revolución, y las escaseces tanto materiales como espirituales que sufrió durante sus últimos años, entre muchas otras— aquí voy a enfocarme principalmente en tres temas. Primero, voy a discutir cómo Virgilio nos revela en su correspondencia con Humberto mucho sobre lo que estaba leyendo durante esa época tan importante en su propia carrera literaria. El autor cubano menciona a decenas de obras literarias y autores —la mayoría franceses, desde luego, pero también muchos de otros países de Europa, y unos cuantos (muy pocos para decir la verdad) de las Américas. En segundo lugar, demostraré cómo estas 86 cartas proveen información imprescindible sobre las obras del mismo Virgilio: pues le escribe a Humberto sobre títulos provisionales, obras perdidas o nunca terminadas, fechas de composición, entre muchas otras cosas. Por fin, la tercera parte de este ensayo se enfoca en el asunto de la traducción de las obras de Piñera a lenguas extranjeras, tema que discute con sorprendente frecuencia. Como veremos, aunque Piñera tenía muchas esperanzas de ver toda su obra traducida a los más importantes idiomas europeos, la gran mayoría de los proyectos de traducción terminaron fracasando.

3 La reciente edición cubana de la correspondencia de Virgilio incluye unas 20 misivas a Humberto, la mayoría de las cuales fueron escritas en 1958-1959.

PIÑERA LECTOR: «AHORA ESTOY LEYENDO ESTAS CARNITAS»

En sus cartas a Humberto, Virgilio se refiere, especialmente durante los años '60, a veintenas de libros que está leyendo, que ha leído recientemente, o que está pensando leer tan pronto pueda conseguir un ejemplar. Esta información es muy útil tanto para los lectores de la obra de Piñera como para sus críticos porque, por un lado, da fe de sus eclécticos gustos literarios y, por otro, sugiere muchas posibles influencias en sus propios escritos. Es de notar que la vasta mayoría de los obras que menciona en sus cartas son libros franceses, que representan múltiples y variados géneros, periodos y movimientos literarios: entre los autores franceses que está leyendo y que menciona (algunos con más frecuencia que otros) están Guy de Maupassant, François-René de Chateaubriand, Honoré de Balzac, Marcel Proust, Jean Genet, Jean Paul Sartre, Albert Camus, Simone de Beauvoir, y muchas figuras de menos importancia y renombre. Como nota el mismo Piñera en varias cartas, sacó muchas de las obras francesas de la sede habanera de la Alianza Francesa, fundada en 1951 y ubicada en el Vedado. En una carta con fecha del 29 de abril de 1960, Virgilio expresa su deleite al darse cuenta de que pueda sacar libros de la pequeña biblioteca de la Alianza:

Te diré que por fin estoy leyendo de la Alianza . . . Pues, me enteré que dando un depósito de cuatro pesos puedes sacar hasta tres libros de una vez. Ahora estoy leyendo estas carnicas: La Duchesse de Bourgogne, La Jeunesse de Phillipe Egalite [Amédée Britsch], y La Vie Dissipée de la Duchesse de Bouillon. Pero eso no es todo, y de estas carnicas⁴ hay por lo menos cuarenta o cincuenta. Así que espera una temporada agradablemente sumergido en el pasado.

Como era un lector voraz, Virgilio ya había leído casi todas las obras de la Alianza en poco más de dos años. Pues, en una carta de agosto 1962 escribe lo siguiente: «de lecturas casi nada, a no ser lo de la Alianza, que ya tengo casi agotada» (8/9/1962). Durante la última década de su vida, cuando le resultaba particularmente difícil conseguir buenas lecturas de afuera, Virgilio volvió a la biblioteca de la Alianza y empezó a releer las mejores «carnitas» de dicha colección,

4 Piñera empleaba con frecuencia este término para referirse a sus lecturas, especialmente las que le parecían particularmente buenas.

hecho que documenta en una carta de octubre de 1971: «De lecturas lo mismo que tú,» le escribe a Humberto —quien se había quejado de la falta de buenas lecturas en Buenos Aires— «Hace rato que ya agoté La Alianza y releo. Ahora estoy con las memorias de [Alexandre] Dumas.»

Juzgando por varios comentarios que hace Piñera en las cartas, la mayoría de los demás libros que leyó durante esta época fueron mandados por Humberto desde Europa y Argentina, y aunque la mayoría fueron escritos originalmente en francés, llegaron también muchas traducciones tanto al español como al francés de obras de autores de otros países europeos, especialmente de Alemania y Suiza. Entre los libros que Humberto le mandó a Virgilio cuenta, por ejemplo, *Le Pere Goriot* [*El padre Goriot*] de Balzac, sobre el cual Virgilio escribe lo siguiente en una carta de agosto de 1960: «Ahora estoy fijado con *Le Pere Goriot*. A la verdad que Balzac es bastante paquetero. Por momentos es brillante pero, en conjunto, no deja de ser un folletín. ¡Qué diferencia con Proust! Por lo que se ve, Balzac tenía ideas muy pobres sobre la alta sociedad francesa. Hay descripciones que dan risa» (8/17/60).⁵

Muchos de los libros franceses a los cuales se refiere Piñera corresponden a los siglos XVIII y XIX —él los llamaba «nuestras queridas ‘vejeces’ francesas» (4/25/63)— pero también menciona y recomienda gran número de obras contemporáneas. Un título que se cita con frecuencia, en gran parte porque Virgilio tuvo que esperar varios meses para que Humberto le mandara un ejemplar, es *El Tambor de hojalata* (1959), por el novelista alemán y futuro ganador del premio Nobel (1999) Günter Grass. Después de recibir la novela por correo en octubre de 1962, Piñera escribe: «por fin me llegó el famoso Tambor. Estoy por la mitad, y es una maravilla» (10/4/62). Esta novela protagonizada por un niño que se resiste a crecer en un escenario contaminado por la violencia y la hipocresía política y religiosa, no solo hace eco de *Ferdydurke* —la gran novela de Witold Gombrowicz que Piñera ayudó a traducir al español en los años '40— sino que también tiene mucho en común con obras del mismo Piñera —especialmente su novela *Pequeñas maniobras*.

En esta obra —a la cual Piñera estaba dando los toques finales en

5 Cuatro años más tarde, Piñera hace otra referencia interesante a Proust: «En estos días he releído intensamente a Proust, pues tuve que hacer un prólogo a *Un amor de Swann*, que aparecerá en ediciones de la Imprenta Nacional» (4/29/64).

la misma época que leía *El tambor de hojalata* en— el protagonista también vive en una especie de estado infantil perenne y resiste la influencia contaminadora de la religión y política. Aunque no creo que la novela de Grass influyera directamente a *Pequeñas maniobras*, se entiende al leer la obra maestra del autor alemán porque tanto le impresionó a Virgilio. De todos modos, queda claro que Piñera le tenía mucho respeto al autor alemán —pues, tres años después de leer *El tambor de hojalata*, Piñera elogia su tercera novela, *Años de perro* (1965), la cual leyó en traducción francesa. «Ahora [estoy leyendo] *Les Années de chien* de Günter Grass. Es otro mamotreto espléndido como *El Tambor*» (3/8/1966).

En marzo de 1963, Virgilio hace la primera de varias referencias a *La Peste*, novela de 1947 de Albert Camus que aborda el tema de la solidaridad entre un grupo de médicos que lucha contra la peste que ha invadido Orán, un pueblo argelino. «Imagina mi ánimo y comprenderás muchas cosas», le escribe a su amigo. «Por cierto, en estos días estoy releendo *La Peste*. ¿Por qué no la lees tú también» (3/7/1963). Esta novela clásica del siglo XX —que pondera muchas cuestiones relacionadas a la naturaleza del destino y de la condición humana— y que Piñera leyó varias veces (según comentarios que hace en las cartas), debía de haber ejercido cierta influencia en sus escritos de los años '50 y '60, especialmente en términos de su propia exploración de las múltiples reacciones humanas a las crisis existenciales y al mundo regido por el absurdo. Parecería que Humberto demoró en tomar los consejos de Virgilio, pues en octubre de 1963, Virgilio urge de nuevo a su amigo que relea la novela francesa: «Querida, vuelve a releer *La Peste*, es necesario que lo hagas» (10/02/1963).

Entre muchas otras obras contemporáneas que se encuentran en la lista de lecturas de Virgilio, y que merecieron sus elogios, encontramos *Las dos mitades del Vizconde*, del italiano, Italo Calvino; la novela *Journal de voleur* (1949) y la obra de teatro *Les Negres* (1955) del francés Jean Genet; varias obras de autores suizos como *La Promesse* (1958) y *La Panne* (1956) [5/18/1960] de Friedrich Dürrenmatt, y *Je ne suis pas Stiller* (1954) [12/14/1960] de Max Frisch (1911-1991). Piñera hace elogio también de obras por varios autores alemanes tales como el *Tercer libro sobre Ajim* (1961), por Uwe Johnson (6/19/1964),